

Vigilancia y control en la frontera México-Estados Unidos: efectos en las rutas del flujo migratorio internacional

María Eugenia Anguiano Téllez y Alma Paola Trejo Peña

El Colegio de la Frontera Norte

Resumen

A partir de 1993, el gobierno de Estados Unidos desplegó un variado conjunto de estrategias y acciones de control y vigilancia en su frontera con México que han provocado cambios en las rutas de los flujos de migrantes que pretenden internarse a aquel país por la frontera norte mexicana, empujándolos hacia zonas más inhóspitas y peligrosas, entre ellas la desértica frontera de Sonora-Arizona. El objetivo de este trabajo es identificar los cambios en las rutas del flujo migratorio internacional de trabajadores no documentados en sus desplazamientos por México y dar cuenta de los efectos ocasionados en las localidades adoptadas como nuevas zonas de tránsito, estancia temporal o cruce de la frontera en el estado de Sonora, destacando a la par situaciones y procesos asociados a las extremas condiciones de vulnerabilidad que enfrentan los migrantes bajo estas nuevas circunstancias.

Palabras clave: migración internacional, migración mexicana hacia Estados Unidos, control fronterizo, flujos migratorios, rutas migratorias, región Sonora-Arizona.

Abstract

Vigilance and Control at the U.S.-Mexico Border Region. The New Routes of the International Migration Flows

Since 1993, the U.S. Government stretched out several strategies to increase the control and vigilance in the U.S. Mexican border region. These actions modified the routes of the Mexican migratory labor flows, pushing them towards more hostile and dangerous crossing border areas, among them the Sonora-Arizona Desert. The purpose of this paper is identify the changes in those routes and point out the effects caused on the new transit localities, calling attention to the vulnerability faced by the migrants under these new circumstances.

Key words: international migration, Mexican migration to U. S, border control, migratory flows, migratory routes, Arizona-Sonora region.

Introducción

Desde que Estados Unidos decidió reforzar el control y la vigilancia de su frontera con México, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación e investigadores académicos han advertido, documentado y analizado los resultados de esa estrategia, los cuales se observan principalmente en la reorientación del flujo migratorio por rutas más peligrosas, en un incremento considerable de las dificultades y los riesgos que enfrentan los

migrantes y en miles de muertes acaecidas desde 1993. En contraste, las consecuencias de la reorientación de los flujos de migrantes internacionales hacia nuevas localidades fronterizas utilizadas como espacios de tránsito o estancia temporal han sido escasamente examinadas.

De igual forma, en la literatura sobre migración internacional se estudian las causas y consecuencias, los costos y beneficios de los movimientos migratorios y la conformación de redes sociales en los lugares de origen y destino, pero poco se ha investigado sobre esos mismos aspectos en las localidades por las que transitan los emigrantes internacionales. Estas carencias en el conocimiento del fenómeno migratorio motivaron nuestro interés de investigación, enfocándonos en el fronterizo estado mexicano de Sonora (al noroeste del país) por la trascendencia que algunas de sus localidades han adquirido como sitios de intenso tránsito de migrantes internacionales, especialmente los pequeños poblados de Altar y Sásabe.

Por ello, este trabajo pretende dar cuenta de los efectos ocasionados por la reorientación del flujo migratorio internacional en localidades adoptadas como nuevas zonas de tránsito, estancia temporal y cruce de la frontera, destacando a la par situaciones y procesos asociados a las extremas condiciones de vulnerabilidad que enfrentan los emigrantes y los residentes de esas localidades.

El texto está dividido en tres secciones. En la primera especificamos las consecuencias que produjeron las acciones y estrategias de vigilancia y control de la frontera sur estadounidense en la reorientación de las rutas utilizadas por los emigrantes internacionales en sus desplazamientos. En la segunda detallamos el rápido afianzamiento de la nueva ruta Hermosillo-Altar-Sásabe, por donde los migrantes cruzan Sonora. Concluimos analizando los efectos que generó la reorientación de derroteros tanto para los emigrantes como para los residentes de las localidades de tránsito, destacando el incremento de su vulnerabilidad y de las violaciones a sus derechos humanos.

Control fronterizo y cambios en las rutas del flujo migratorio internacional

Desde 1993, el gobierno de Estados Unidos desplegó un variado conjunto de estrategias y acciones de control y vigilancia en su frontera con México. En sólo 12 años se incrementó enérgicamente el número de agentes de la Patrulla Fronteriza. Este destacamento, formado por 450 elementos en el año de su

creación en 1924 y cuyo número ascendió lentamente en sus primeros 70 años de existencia, creció masivamente en la década reciente, pasando de poco menos de cuatro mil agentes en 1993 a más de once mil en el año 2006 (Nevins, 2002: Appendix F). Adicionalmente, el 13 de junio de 2006, la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprobó el despliegue de seis mil efectivos de la Guardia Nacional en la frontera con México, así como el incremento de mil agentes más de la Patrulla Fronteriza y la construcción de centros de detención para cuatro mil inmigrantes indocumentados.¹

Igualmente, en la década de 1990 se suscitaron inusuales disposiciones e insólitos métodos de control y vigilancia en esta frontera (Waller, 2006), entre ellas la construcción de 86.5 millas de bardas a lo largo de las 1 951 millas que delimitan la frontera con México y que fueron edificadas en zonas específicas de las áreas urbanas habitualmente utilizadas por los emigrantes para internarse de manera subrepticia en Estados Unidos y acompañadas de alumbrado de alta intensidad, telescopios con mira infrarroja y detectores térmicos y de movimientos, así como aeroplanos no tripulados con sofisticados sistemas computarizados y de video que pueden desplazarse por regiones inhóspitas para ubicar personas y transmitir información e imágenes precisas de su localización a vehículos en tierra (U.S. News & World Report, 2005 y U.S. Customs and Border Protection, 2006). A finales de septiembre del 2006, en el Senado de ese país se votaría la ampliación de esas barreras con la construcción de un muro de 700 millas y mil 800 torres de vigilancia equipadas con cámaras, sensores y rastreadores con capacidad de detectar movimiento en un perímetro de siete kilómetros.²

A la par, se aplicaron operativos especiales en las fronteras de los estados de Texas, California y Arizona, desplegados en localidades fronterizas que usualmente concentraban altas cifras de ingresos de personas por lugares no autorizados, como El Paso, San Diego y Nogales. En el cuadro 1 referimos los operativos especiales aplicados a partir de 1993, los espacios geográficos donde se establecieron y las fechas en que iniciaron, subrayando que además de prolongarse por más de una década, los operativos se han ubicado progresiva y estratégicamente en sitios claramente identificados como espacios de intenso y recurrente ingreso no autorizado de inmigrantes.

¹ “Aprueban en Estados Unidos mil 900 mdd para control fronterizo”, en *El Financiero en línea*, junio 14, 2006, : <http://www.elfinanciero.com.mx/ElFinanciero/Portal/cfpages/print.cfm?docId=6935>.

² Maribel Hastings, “Muro en frontera puede ser votado el fin de semana”, *La Opinión Digital*, septiembre 28, 2006 <http://www.laopinion.com/print.html?rkey=00000000000000557290>. Rosario Green, “Endurecimiento migratorio”, en *El Universal Online*, septiembre 28, 2006, http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/vi_35558.html.

CUADRO 1
OPERATIVOS DE CONTROL Y VIGILANCIA ESTADOUNIDENSE
EN SU FRONTERA CON MÉXICO, 1993-2004

Nombre del operativo	Espacio geográfico	Fecha de inicio
Hold-the-Line (Operación Bloque)	El Paso, Texas	Septiembre 1993
Gatekeeper (Operación Guardián)	San Diego, California	Octubre 1994
Safeguard (Operación Salvaguarda)	Nogales, Arizona	1995
Rio Grande (Operación Río Grande)	Río Grande, Texas	1997
Arizona Border Control Initiative	Frontera de Arizona	2004

Fuente: elaboración propia con información de Cornelius 2004 y U.S. Customs and Border Protection 2006.

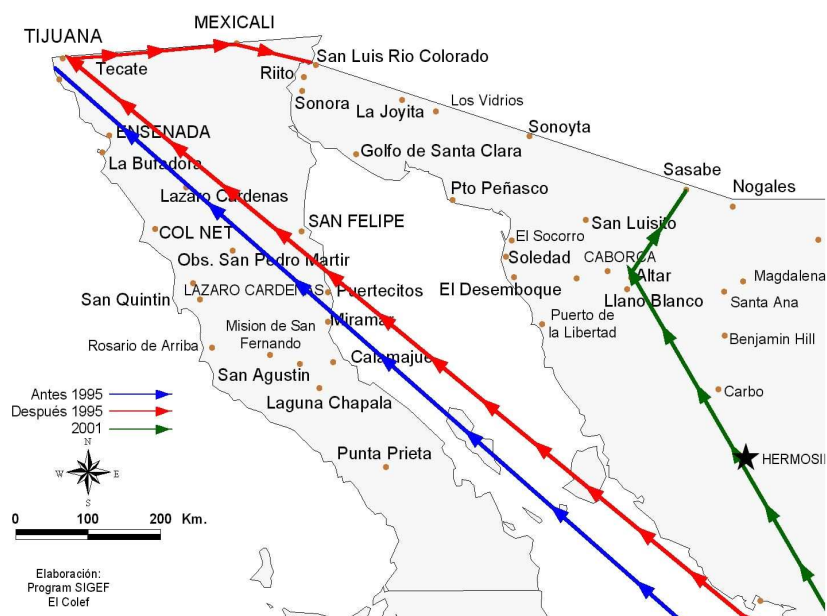
Como resultado de todas estas acciones, el flujo de emigrantes fue desplazado hacia zonas menos visibles y usualmente deshabitadas en las fronteras de California, Texas y Arizona, provocando su traslado hacia espacios más peligrosos y agrestes de la geografía fronteriza, especialmente hacia la desértica región de Sonora-Arizona, ocasionando un número estimado de más de tres mil muertes (Smith s/f; Andreas, 2000; Cornelius 2001; Alonso, 2005).

Según han documentado Manuel Ángel Castillo y Jorge Santibáñez (2004) con datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, el mapa 1 nos permite describir los cambios en las trayectorias de los flujos de emigrantes mexicanos no documentados que pretendían internarse en Estados Unidos por el noroeste de México en años recientes.

El mapa ilustra cómo antes de 1995 la ciudad de Tijuana era una de las principales localidades que captaba una amplia magnitud de ese flujo. A partir de 1995 empieza a observarse un desplazamiento gradual del flujo de emigrantes que arribaban a Tijuana dirigiéndose hacia la zona montañosa de Tecate y la desértica región de Mexicali, en la misma entidad, y que se extendía hacia San Luis Río Colorado en la frontera entre Baja California, Sonora y Arizona. Desde el año 2001, los desplazamientos de los emigrantes se trasladaron notoriamente hacia Sonora, tomando a la ciudad de Hermosillo como un punto de arribo terrestre y aéreo para continuar hacia la frontera de Arizona por los poblados sonorenses de Altar y Sásabe, sitios estratégicos según detallamos más adelante.

MAPA 1

TRAYECTORIA DE LOS MIGRANTES



Tomando como fuente de información esa misma encuesta, reconstruimos las rutas de los desplazamientos migratorios en 1993 y 2003, esto es, en el año de inicio de los operativos de control fronterizo y diez años después. Los mapas muestran las transformaciones que experimentaron esos desplazamientos procedentes de tres distintas regiones del país.

Los mapas 2a y 2b muestran las rutas que siguieron los emigrantes procedentes de la denominada región tradicional de emigración internacional, integrada por los estados de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Zacatecas —núcleo histórico y central de esa región— y por las entidades colindantes de Aguascalientes, Colima, Durango, Nayarit y San Luis Potosí. Los mapas 3a y 3b presentan las rutas del flujo de emigrantes procedentes del Distrito Federal y los estados de Oaxaca, México y Puebla, entidades de nueva participación en el flujo migratorio internacional. Los mapas 4a y 4b detallan las rutas de los emigrantes procedentes

de los estados de Veracruz, Guerrero, Chiapas, Hidalgo, Morelos, Querétaro, Tlaxcala y Campeche, que forman parte de la llamada región emergente de emigración internacional, denominada así porque sus aportaciones significativas al flujo migratorio internacional datan de los últimos 10 años.

En 1993, el flujo de migrantes procedentes de la región tradicional de migración utilizaba predominantemente la ruta de Tijuana hacia California, en menor medida la ruta de Matamoros hacia Texas y en escasa proporción las rutas de Nogales y Juárez, si bien ésta última representaba una escala de cierta envergadura en el desplazamiento hacia California. En el año 2003, los migrantes procedentes de esa misma región continuaban utilizando las rutas de Tijuana y Matamoros, pero incrementaron sus desplazamientos por Juárez y definitivamente los redujeron por Sonora, la más agreste, desértica y peligrosa de las cuatro rutas.³ Los migrantes de esta región cuentan con experiencia, conocimientos y redes sociales asociados a su larga historia y amplia tradición migratorias, que seguramente les permiten ponderar mejor los riesgos y posibilidades de éxito en sus desplazamientos, razones por las cuales posiblemente la ruta de Sonora fue progresivamente descartada por ellos como opción.

En 1993, Tijuana era notoriamente la ruta más utilizada por los emigrantes internacionales procedentes de la capital del país, así como por mexiquenses, oaxaqueños y poblanos que se desplazaban hacia California. La ruta de Ciudad Juárez era utilizada como escala también hacia California y en menor medida hacia Texas. Los desplazamientos eran notablemente menores por las rutas de Nogales y Matamoros. Diez años después, en 2003, el flujo procedente de esta región de nueva migración cambió radicalmente su ruta, tomando rumbo por Matamoros hacia Texas, y posiblemente hacia otros destinos localizados en los estados en el este del territorio estadounidense.

Los migrantes procedentes de la región emergente iniciaron sus desplazamientos mayoritariamente por la ruta de Matamoros, decisión posiblemente asociada a una valoración de esta ruta como la más cercana geográficamente desde sus entidades de origen hacia Texas. Diez años después, los migrantes de la región emergente, además de incrementar su participación proporcional en el flujo migratorio internacional, habían diversificado las rutas de sus desplazamientos y sus destinos en Estados Unidos, tomando rumbo por Sonora hacia Arizona y California, sin abandonar la ruta de Matamoros hacia Texas.

³ En 1993, la principal localidad de cruce fronterizo en Sonora era Nogales, en el año 2003 se habían sumado a la ruta sonorenses las localidades de Sonoita, Altar, Sásabe y Agua Prieta.